



FIRMA  
INVITADA  
**GONZALO  
HERRANZ**

## Aprender a pedir perdón



**E**S mucho, inabarcable, lo que se ha hablado y se sigue hablando de la centralidad del paciente en medicina. Lo cuantifica una búsqueda directa en Google: al sintagma patient's centrality nos devuelve más de medio millón de respuestas. No basta leer algunas de ellas. Mejor es preguntarse, y comentar, cómo practicar la centralidad del paciente.

La noción de centralidad del paciente es compleja y tiene muchas manifestaciones. Conecta, de un lado, con los derechos de los pacientes; se proyecta, por otro, sobre los deberes de médicos y enfermeras, de administradores y auxiliares. Algunas leyes, como nuestra Ley 41/2002, la consagran en sus normativas.

La centralidad del paciente inspira también comportamientos urgidos por la deontología profesional. Por ejemplo, lo primero que dice prácticamente el Código de Ética y Deontología Médica es que el médico ha de estar al servicio del paciente, que le debe una lealtad cualificada, que la salud de su paciente se antepone a cualquiera de sus conveniencias personales.

Se concreta esa centralidad en acciones muy concretas. Una de ellas, es por ejemplo, que quienes curan y cuidan a los pacientes les pidan perdón por los errores, desatenciones, descuidos o retrasos en que hayan incurrido al atenderles. A muchos médicos y enfermeras, pedir perdón por sus errores, pequeños o no tan pequeños, que los pacientes no suelen advertir, les parece asunto supererogatorio, de mera cortesía. Cometer errores es humanamente inevitable en la compleja medicina de hoy. Y por lo que es inevitable y, muchas veces, involuntario, no hay porqué pedir perdón. En eso, se equivocan.

Pedir perdón, en medicina, es mucho más que buena educación. Incluye, además de decir que se ha incurrido en error, descuido o retraso, desarrollar la actitud interior de reconocer uno la falta cometida, de indagar su causa, de no echarla en saco roto, sino sentir por ella un pesar sincero y decidir re-

pararla de algún modo. Incluye, sobre todo, la decisión inteligente de poner los medios para no reincidir en ella. No se trata de meros actos externos con apariencia de virtud: son acciones de responsabilidad adulta, de madurez humana, de vida interior, de profesionalidad auténtica, de virtudes médicas sin las que no es posible mantener a lo largo de la vida un nivel alto de integridad ética.

La resistencia a reconocer y confesar los errores y descuidos es parte de las flaquezas éticas heredadas del pasado, de cuando los médicos no se equivocaban nunca. En esa resistencia pesa mucho, ciertamente, el temor a las denuncias. Pero olvidos, omisiones, faltas de puntualidad o de destreza técnica que nunca darán lugar a querellas judiciales; en realidad, no se confiesan por la mezcla de celo excesivo por la propia imagen, la falta de humildad, el hábito de ocultar la verdad a los pacientes, defectos que, en grado mayor o menor, todos padecemos. Lo malo es que eso nos hace cómplices de nuestras deficiencias y nos autoriza a seguir siendo impuntuales o desatentos.

La conducta "impenitente" no durará mucho. Se abre camino, trabajosa pero inexorablemente, la nueva cultura del error médico: ante el paciente, decir la verdad, confesar el error, pedir perdón. Se afirma que esa conducta es terapéutica: restaura la relación médico-paciente dañada y refuerza la que ya iba bien: consolida el respeto y la confianza mutuos.

Un médico, una enfermera, que quiera estar al día ha de conocer las bases teóricas y aprender los modos prácticos de la nueva ética de la sinceridad y la enmienda.

Quienes, en un hospital universitario, atienden a los enfermos y a sus allegados han de liberarse de anticuados tabúes y asumir la responsabilidad de enseñar a los jóvenes médicos y a los estudiantes, con la palabra y el ejemplo, la práctica honrada y eficaz de pedir perdón.

San Josemaría afirmaba que, para él, no había alegría más grande que la de decir: ¡me equivoqué! Y pedir perdón.

*Gonzalo Herranz, es Profesor Honorario del Departamento de Humanidades Biomédicas de la Universidad de Navarra*